

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Ten en cuenta que...

Día de pocas palabras. Día de contemplación y profundización en el misterio de Dios. Jesús, todo un Dios humillado y crucificado. Jesús, todo un Dios padeciendo y compadeciéndose de nuestras debilidades. Jesús, el Hijo de Dios, hombre como nosotros, no abandona nunca su diálogo y el encuentro con el Padre, ni en la hora de la muerte: **“Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz”, “hágase tu voluntad”, “a tus manos encomiando mi espíritu”**. Hoy es día para dejarnos de cuentos, y aún en medio de las mayores dificultades y pruebas de la vida, contemplar la Cruz y abandonarnos en los brazos del Padre misericordioso, que te sostiene, te consuela, y te conforta con la vida que el Hijo te ha entregado.



Viernes Santo de la Pasión del Señor

Dios nos cuenta

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente. Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

[Hb 4,14-16;5,7-9]



Viernes Santo de la Pasión del Señor

¿Qué me cuentas?

Señor,

Haz de mí un instrumento de tu paz:

Donde haya odio, que yo ponga el amor.

Donde haya ofensa, que yo ponga el perdón.

Donde haya discordia, que yo ponga la unión.

Donde haya error, que yo ponga la verdad.

Donde haya duda, que yo ponga la fe.

Donde haya desesperación, que yo ponga esperanza.

Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.

Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que no busque tanto:

el ser consolado como el consolar,

el ser comprendido como el comprender,

el ser amado como el amar.

Porque:

dando es como se recibe,

olvidándose de sí mismo

es como se encuentra a sí mismo,

perdonando es como se obtiene el perdón.

Muriendo es como se resucita para la vida eterna.

San Francisco de Asís

Viernes Santo de la Pasión del Señor

¡Te cuento más!

Un boceto de cuaderno de oración cayó en mis manos cuando me encontraba con la necesidad de hallar una solución para un problema que había surgido, y le pedí al Señor que me ayudara para poder solucionarlo. Encontré este cuaderno abierto por una página en la que estaba la Oración de San Francisco y que se convertiría en un himno diario para mí. Normalmente, cuando hay alguna duda, un conflicto, un problema, el Señor me sigue regalando esta oración que, desde que la leí por primera vez, intento llevarla a cabo hasta donde mis limitaciones y pecados me dejan llegar.

Haz de nosotros Señor un Instrumento de tu paz. Que no seamos los que alimentemos conflictos ni diferencias; que muramos a nuestras ansias de creernos únicos y poseedores de la verdad.

Te lo pedimos, Señor.



*Rafa,
Padre de familia
y Visitador de enfermos*